

The book cover features a series of overlapping arches in shades of brown and tan, creating a sense of depth and architectural structure. The central arch is the largest and is filled with a light cream color, serving as a backdrop for the title. The arches are layered, with some appearing to be in front of others, creating a three-dimensional effect.

**VALLE DE TOLUCA:
DEVENIR SOCIAL
Y CULTURAL**

**Guadalupe Yolanda Zamudio Espinosa
José María Aranda Sánchez
Coordinadores**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DEL ESTADO DE MÉXICO

Dr. en Q. Rafael López Castañares
Rector

L. en T. Maricruz Moreno Zagal
Secretaria de Docencia

M. en A. P. José Martínez Vilchis
Secretario Administrativo

M. en C. Eduardo Gasca Pliego
Secretario de Rectoría

M. A. E. Blanca M. Álamo Neidhart
Contralora

Dr. Carlos Arriaga Jordán
Coordinador General de Investigación y Estudios Avanzados

M. en Pl. Gustavo A. Segura Lazcano
Coordinador General de Difusión Cultural

M. en Pl. Octavio Castillo Pavón
Director General de Extensión y Vinculación Universitaria

L. en Enf. Aurora López Ovando
Directora General de Planeación y Desarrollo Institucional

M. en D. Jorge Hurtado Salgado
Abogado General

Profr. Dr. Manuel Velázquez Mejía
Coordinador del CICSyH

Maira Gisela Rueda Vázquez
Producción, Difusión y Extensión del CICSyH

1a. edición, 2001
©Derechos reservados
Universidad Autónoma del Estado de México
Av. Instituto Literario No. 100 Ote.
Toluca, Estado de México
C.P. 50000
<http://www.uaemex.mx/>

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

ISBN 968-835-685-9

Índice

	Pág.
Introducción	5
• La clase trabajadora en el valle de Toluca durante el siglo XVI	11
• Los trabajadores de Toluca durante el siglo XIX	33
• La lucha por la supervivencia: la acción sanitaria pública en el valle de Toluca	53
• Señorío, cabildo de indios y memoria histórica. (La desestructuración del señorío prehispánico durante el siglo XVI en la región matlatzinca)	85
• Sociedades agrícolas en el valle de Toluca	117
• Historia de la Revolución Mexicana en el municipio de Toluca	141
• Algunos de los principales movimientos sociales durante el siglo XX en el valle de Toluca	173
• Religiosidad y devociones en el valle de Toluca, siglos XVII y XVIII	207
• Manifestaciones plásticas del virreinato al porfiriato en el valle de Toluca	251
• Arquitectura toluqueña en los años de la Revolución Mexicana	271
• Los museos en Toluca: su devenir en la historia	289
• La evangelización en el territorio del actual Estado de México	323
• Sistema de creencias en la región de la Quahutlapan; importancia de las reminiscencias ancestrales	337
• Ritos y sueños de nuestro Humanismo	359
• Apéndice	369
• Mapa No. 1	371
• Mapa No. 2	372
• Mapa No. 3	373
• Mapa No. 4	374
• Colaboradores	375

Los trabajadores en Toluca durante el siglo XIX. El sector comercio.

Gloria Pedrero Nieto
Facultad de Humanidades/UAEM

Introducción

El presente trabajo es parte de uno más amplio, en preparación, que versa sobre la población del Estado de México, durante el siglo XIX. Para esta ocasión voy a hacer referencia a los habitantes que se empleaban en el comercio.

Cuando empecé la investigación acerca de los trabajadores de Toluca, mi fuente fundamental eran los documentos (archivos y bibliotecas) de tipo histórico, sobre todo estadísticas, pero conforme fui redactando me percaté que el documento se tornaba cada vez más pesado y por que no decirlo, resultaba sumamente aburrido para los futuros lectores (desde luego si alguien se atrevía a leerlo), de ahí que decidí buscar otro tipo de información acerca de los trabajadores. Lo primero que hice fue recurrir a los viajeros, pero recordando novelas como **Los bandidos de Río Frío**, de Manuel Payno, donde la vida de un carpintero se detallaba generosamente, me di a la tarea de revisar novelas y cuentos del siglo XIX, también después de analizar la labor de un tío de oficio sastre llegué a la conclusión de que su trabajo sólo había variado en que ahora tenía plancha eléctrica, en vez de la de carbón (mi tío Rafael no utilizaba motor en su máquina Singer) y se alumbraba con energía del mismo tipo. Así es que he incorporado información proveniente de entrevistas con trabajadores que desarrollaron su actividad en la primera mitad del siglo XX.

Antes de pasar a hablar de la actividad comercial en la ciudad de Toluca hacia finales del siglo XIX, algunas cifras clave para situar a la población trabajadora de Toluca de acuerdo con los dos primeros censos de población.

En 1895 la PEA (población económicamente activa) era de 40 279 habitantes, lo que porcentualmente representaría el 35.27%. La población supuestamente inactiva era el 73 791 habitantes es decir el 64.62%, de ellos 34 536 eran niños (46.8%), el resto estaría repartido entre las amas de casa (consideradas como sin ocupación en ese censo) que eran 36 991

(50.14%), los varones desocupados 1 631 (2.2%), y los 633 estudiantes (.86%)

En el censo de 1900 la PEA es menor, porcentualmente ocupa un 33.28%, es decir, 42 836 habitantes; la población inactiva era de 84 969 habitantes, o sea, el 66%. Estaba dividida de la siguiente manera: menores de edad 44 513 (52.38%), amas de casa 37 021 (43.57%) sin ocupación (hombres y mujeres) 2 820 (3.32%), y 615 estudiantes (.72%).

Puedo decir que la mayoría de la PEA dentro del sector terciario, era la que se ocupaba de la circulación de las mercancías, la división al interior de este subsector era la siguiente: comerciantes, dependientes, vendedores ambulantes, arrieros, carretoneros, cargadores y corredores.

Al final de la colonia (1791) había 200 personas en este subsector. Si tomamos como población ocupada a los adultos registrados en ese año, podríamos afirmar que el 15.71% de los habitantes estaba en ese ramo. Un siglo después, de acuerdo con los primeros censos de Toluca, ocupaban el 8.42% en 1895 y el 8.36% en 1900.

Las tiendas

Tomemos en primer lugar a los más cercanos comerciantes a la vida familiar, los que venden comestibles fundamentalmente y están diseminados por todo el poblado, ellos eran quienes atendían los tendejones o abacerías (posteriormente les llamaron misceláneas). En 1852 había 219 tendejones y entre 1898 y 1910 en promedio 310. Ese mismo año de 1852 había registradas 42 tiendas de pulpería;¹ la pulpería es el establecimiento donde se venden bebidas, comestibles, artículos de mercería, de droguería, etcétera.

Este tipo de tienda sería el de los poblados pequeños, debemos a Payno la descripción de la tienda de pueblo:

(...)dos tiendas nuevas surtidas de los efectos y mercancías más disímbolos, desde clavos hasta cohetes; desde chinguirito hasta champaña; desde sombreros de palma hasta vasos y copitas de cristal fino y ordinario; y para que nada faltara, un rincón de los aparadores estaba surtido de medicinas y en las puertas colgados lienzos de algodón, tápalos y zapatos de mujer y de hombre.²

Otra pertenece a José Rubén Romero "(...) eran tiendas características de pueblo en donde lo mismo se vende una vara de longaniza que el ungüento doble del soldado(...)"³

Estas tiendas también cumplían un papel social. "Al anoecer el labrador vuelve del potrero, rendido por las duras faenas del surco, y en busca de un rato de conversación, acércase a la tienda de su

compadre(...)"⁴ "En esa tienda había siempre una gran tertulia discutiendo, charlando y refiriéndose cuentos subidos de color(...)"⁵

En las poblaciones más grandes se daba la especialización de las tiendas, así es que en las estadísticas porfirianas se menciona dentro del ramo alimentario a las tiendas de abarrotes nacionales y extranjeras; expendios de harinas, de fideos o sopa de pasta, de carne, de pan, de masa, de leche, de azúcar y de aguardiente, de licores, de cerveza, de recaudo, de aguas minerales, de semillas, maicería y dulcerías. Varias de estas suponemos serían los expendios de las fábricas (fideos, harinas, pan, licores, cerveza, aguas minerales).

De todas estas las que ocupaban la mayoría eran las tiendas de abarrotes, en promedio 127 en el periodo de 1898-1910, estas tiendas, se aclara en la fuente, abastecían mercancías nacionales y algunas extranjeras. Las más grandes eran las que monopolizaban algunos productos para después venderlos a los negocios pequeños y generalmente estaban situados en la zona céntrica. Garrido menciona varios de ellos: **La Importadora, El Cometa, El Número Diez, El Lazo Mercantil, La Universal, La Nacional, La Ciudad de México, El Vapor y Al Número 1**; éstas eran los que tenían nombre, había otras que se conocían por el nombre del propietario.⁶

Las carnicerías también eran numéricamente importantes, en 1852 había 27, y entre 1898 y 1910 en promedio había 57 (entre 29 y 83 establecimientos), algunos de sus nombres en 1888 eran: **La Proveedora, La Deliciosa, La Cazadora y La Magnolia**.⁷ Datos del periodo colonial son los siguientes en 1791 "Antonio Pérez natural de Córdoba Andalucía era el proveedor del abasto de carnes en Toluca"⁸ Romero Quiroz presenta la hipótesis de que en el callejón del Obraje estaría ubicada la carnicería, como lo estaba en Teutenanco.⁹ Dejemos ahora a un viajero que nos describa una carnicería de 1841, Brantz Mayer la veía así:

Siempre me divertió un carnicero de la calle Tacuba. Su almacén es poco más o menos de las dimensiones de un estanquillo, con todo el frente cubierto a la calle y un lindo gallo de pelea amarrado a una pata al umbral. Suspendido del techo y a dos o tres pasos no más de la puerta, cuelga un buey entero depellejado; a unos pocos pasos detrás se halla el mostrador, y más allá pende una hilera de cabritos y manjares delicados, entre guirnaldas de papel dorado y yardas de salchichas, formando lindas líneas y curvas. En el centro de esta exhibición carnal aparece una imagen de la "Santa Virgen de Guadalupe", bajo cuyo amparo ha puesto nuestro amigo el carnicero sus tocinos y su "clientela"¹⁰

Otros establecimientos importantes eran en los que se vendían semillas, durante la Colonia una de las calles más céntricas era la del maíz (actualmente calle de Constitución) donde había más de 50 tiendas, la fuente no aclara si en todas se vendía maíz, suponemos que no, que comercializaban toda clase de mercancía. En la última década del porfiriato había 24 expendios de semillas en promedio; Garrido registró cuatro y Margarita García Luna tres.¹¹

Para la alimentación de los animales estaban las pajerías en 1851 había once y en 1905 quince. Afortunadamente contamos con la descripción de una de estas tiendas.

Una pequeña barca de paja colgada en el centro de la puerta y flotando en el viento indica a los cocheros el lugar donde abastecerse y adquirir a costa de las mulas y caballos que cuidan un diario mayor que el sueldo que ganan. De uno y otro lado de la puerta una fila de costales abiertos de cebada de maíz y de semillas de nabo, y a veces de frijoles ocupan toda la acera. El interior es un verdadero almacén la mitad ocupado con paja y la otra con sacos de maíz y de cebada que en las pilas simétricas llegan hasta el techo.¹²

Tiendas de ropa había diez en 1851; a fin del siglo eran el doble. Garrido las nombra cajones de ropa y tenían por nombres **La Industria Nacional, Las Fábricas Nacionales, El Pabellón Mexicano, Al Puerto de Veracruz, El Sol, El Porvenir, La Primavera**; los cuatro últimos se encontraban ubicados en los portales.¹³

Además de éstos durante el porfiriato existían tiendas especializadas en algunas prendas de vestir como eran las rebocerías, saraperías y camiserías.

Las que proporcionaban la materia prima para la industria del vestido, en 1851, eran las sederías, los expendios de hilados, las de hilados y tejidos de lana y lino. En el porfiriato estos dos últimos son sustituidos por las mercerías, y la información agrega expendios de lana.¹⁴ Dentro de este sector no hay que olvidar las agencias de máquinas de coser (de dos a cinco de 1898 a 1910).¹⁵

Relacionado con la industria del cuero había peletería y aparadores de calzado o zapaterías.

Las tiendas de artículos para el hogar eran los expendios de loza, que estaban separados de los que vendían artículos de barro, las cristalerías y las jarcierías. Garrido menciona dos ferreterías y tlapalerías que también vendían loza y cristal.¹⁶

Las ferreterías parecen haber estado relacionadas curiosamente con las mercerías y a veces con las tlapalerías. De estas últimas había una en

1851, desconocemos si su giro comercial correspondía al de su significado en náhuatl (expendios de pinturas), o si además comercializaba otro tipo de productos como sucede en la actualidad.

Las manos maestras de los artesanos se plasman en el decorado de algunas tiendas, es singular la forma de acomodar las ceras formando un cortinaje que recuerda un órgano, así es como en la cerería del Sagrado Corazón de Jesús de la ciudad de Toluca muestran al cliente sus mercancías. Esta cerería fue fundada en 1902 por Antonio Reyes Gómez,¹⁷ anteriores a ellas estaban las de Andrés Gómez, Rafael Estévez (quien la combinaba con una cantina) y De la Veracruz.

Otros expendios de los cuales quedan muy pocos son los de carbón, pero estos durante el siglo XIX eran de primera necesidad, pues proporcionaban calor y energía. Como en general sucede, en nuestra fuente la variación del número de establecimientos es muy grande entre los años de 1898 a 1910. En un año sólo registra siete (1909) y en otros muy cercanos a él 1906, treinta y uno. En cuanto al número de carboneros, el censo de 1900 menciona a los 425 fabricantes, pero no a los que lo vendían.¹⁸

Había tres clases de carbón: el de encino era el mejor pues dura más, otro el bofo, y finalmente el cisco, que eran bolas que se elaboraban con el polvo del carbón.¹⁹ El carbón también era vendido de casa en casa, muy temprano por las mañanas, por sus productores directos que bajaban de los bosques, o por comerciantes ambulantes. Payno las describe así:

(...)no sólo puntos sino manchas negras que resaltan en las fachadas blancas con sus mochetas azules o amarillas y sus sacas de carbón hechas con un zacate áspero y cortante; en la puerta, amontonados, canastillas copadas de carbón y sentados en unos banquillos, el carbonero y la carbonera, tiznados, más negros que los negros de África, con grandes cabezas enmarañadas y unos ojos ribeteados de encarnado, semejándose a los monstruos increíbles que inventan las nodrizas y cocineras para asustar a los niños e impedir que hagan travesuras.²⁰

Las boticas

Las boticas son establecimientos un tanto difíciles de definir, ya que si bien eran establecimientos mercantiles que vendían medicamentos de patente, también preparaban otros. En 1791, había dos españoles dueños de boticas, en 1851 eran tres, en la década de los ochenta eran siete (Agustín Vargas sucesores, De San Rafael, Manuel C. Jiménez, De Guadalupe, De la Veracruz, Del Rincón y la de Lino Ortiz), para fin de siglo eran ocho.²¹

Trataremos de recrear lo que fue una botica a principios del siglo XIX, según la experiencia de Periquillo Sarniento.

Permanecí dos meses en clase de mozo, moliendo palos, desollando culebras, atizando el fuego, haciendo mandados y ayudando en cuanto se ofrecía y me mandaban a satisfacción del amo y del oficial.

Después subió de categoría cuando el amo se dio cuenta de que sabía latín. Muy bien —dijo el amo—; según eso, sabrás qué significa el rótulo de esa redoma. Dímelo.

Yo leí *Oleum Vitellorum* o *Vorum*, y dije:

—Aceite de yema de hueso

—Así es— dijo don Nicolás.

Y poniéndome botes, frascos, redomas y cajones me siguió preguntando...

—Basta— dijo el amo.

Y volviéndose al oficial le decía:

—Que dice usted, don José, ¿no es lástima que este pobre muchacho esté de mozo pudiendo estar de aprendiz con tanto como tiene adelantado?...

—Pues bien, hijo, ya desde hoy eres aprendiz; aquí tu estarás con don José y entrarás con él al laboratorio para que aprendas a trabajar, aunque ya algo sabes por lo que has visto...

Sin embargo, en nada menos pensé que en aplicarme al estudio de química y botánica. Mi estudio se redujo a hacer algunos mejunjes, a aprender algunos términos técnicos, y a agilítarme en el despacho...²²

En Toluca, según cuenta Ramón Pérez, hacia fin del siglo XIX, las boticas **del Rincón, Hidalgo y El Refugio** eran el lugar de:

“Las tertulias de las gentes grandes que tarde a tarde a la misma hora se daban cita (...) ahí tomaban asiento para comentar las noticias del día que proporcionaba el diario capitalino *El Imparcial* (...) mientras esto sucedía en la botica del Rincón, en la Hidalgo (...) se reunían más bien, personas de una clase social de tipo burocrático o intelectual, dada la gran preparación cultural del señor farmacéutico don Enrique Iglesias (...).²³

Los portales

Generalmente en los poblados el mayor movimiento económico se desarrolla en el centro de la población, los portales de Toluca desde que fueron construidos en 1832-1836,²⁴ alojaron a comercios, talleres artesanales, hoteles, cafés, restaurantes, etcétera Bustamante en 1834, después de admirar los portales por ser “(...) más ancha y aún doble de la de Agustinos de México (...)” comenta que “Hay en el mismo portal una Gran Sociedad y cafés decentes, al parecer; no entré en ninguno, pues estas casas son el centro y asilo de la gente baldía y holgazana. Allí hay algunos talleres de sastres y cajones salientes en el mismo Portal, con uno bien provisto de muñecos de mala mano para los niños”.²⁵ Otro

comentario que data de 1841 es el siguiente: “(...)quise cenar en una fonda situada en la esquina que forman los nuevos portales, que era el principal objeto de mi viaje. Allí se reunían de noche en buena sociedad, los principales vecinos”.²⁶

Aurelio J. Venegas en 1894 calificaba al Portal Morelos como el corazón de la ciudad

(...)pues a él converge y de allí parte el más activo elemento de vida, por estar situados dentro y frente a él los principales cajones de ropa y lencería, varias tiendas de abarrotes, un café y muchos establecimientos comerciales que a toda hora del día y en las primeras de en la noche atraen numerosa concurrencia y llevan, por lo mismo, gran contingente de animación.

En los pilares de los arcos hay puestos de muy buenos dulces, otros de juguetes o bien de cintas bordadas o tejidos de bolillo que tanta demanda tienen entre las personas de fuera, especialmente de México.

En el portal de la Constitución se ven establecidos el Casino Cosmopolita, varias cantinas, zapaterías, despachos de comisionistas, tabaquerías, depósitos de casimires o de hierro y otros centros de sociedad o de comercio.

(...) el Portal Merlín es el menos concurrido no obstante que hay en él cajones de ropa del país, mercerías y puestos de juguetes, sederías y frutas de horno.²⁷

Para Rodolfo García el panorama no es tan halagüeño, ya que las fotografías de principios de siglo XX “(...)nos muestran los portales con sus añejos comercios, con sus falsas fachadas de madera, sus estancias penumbrosas y sus minúsculos aparadores. Los cubos de los zaguanes rellenos de alacenas de dedicadas a los más variados giros, entre ellos el de zapatería. Entonces los restaurantes, inclusive el San Carlos, no pasaba de profundos galerones(...).²⁸ Pero continuaba siendo el centro de la vida social y económica. Horacio Zúñiga la califica del alma mater de la ciudad.

Los estudiantes y los colegiales al salir de la escuela, a medio día y a las cinco, por allí pasean, charlaban y se ejercitan en el flirt. Los señores de negocios establecen una especie de bolsa junto a las pilastras, bajo los amplios arcos. Las señoras de casa, allí cambian impresiones domésticas y discuten los más arduos problemas del hogar. Los empleados, jóvenes y no pocos entrados en años, muy salameros y muy ridículos, detrás de los mostradores, ensayan sus risas, cumplidos y caravanas y enredan pues miradas impacientes en los garridos cuerpos de las muchachas. Los hombres de pro, los altos funcionarios, los intelectuales: caseros, los burgueses enriquecidos, los generales y

los fifes discurren mayestáticamente por la amplia ruta techada(...)²⁹

El mercado

Los productos perecederos eran comercializados en el mercado, Bustamante en 1834 menciona lo siguiente: "Enfrente o en una acera del mercado, hay una especie de Parián, regularmente de ropa de la tierra y del país y muchos [puestos] diseminados en la Calle Real y otros puntos, de modo que toda la población está bien surtida y con comodidad para los que vienen a larga distancia del centro de la ciudad."³⁰ No sabemos dónde se encontraba esa especie de Parián, quizá sea donde años después 1851, Mariano Riva Palacios construyó el mercado.

Nuevamente es Aurelio J. Venegas quien nos hace una detallada descripción del mercado. El mercado es de un solo piso forma una manzana y su forma es la de un paralelogramo:

Hacia la parte exterior hay construidos cuarenta y dos departamentos llamados cantinas(...) En esas cantinas existen establecidas tiendas de abarrotes, vinaterías, empeños, bizcocherías, expendios de géneros del país, como mantas, casimires, etc., fondas, pulquerías, carnicerías y algunos otros comercios.

Se forma este en su interior de tres portales paralelos, teniendo techos firmes de azotea(...) En el portal del centro se advierten mostradores de madera uniformemente hechos y pintados. Sobre ellos colocan los comerciantes la fruta, verduras, pescados, etc., lo que hace que los artículos puestos a la venta se conserven siempre limpios y a la mano.³¹

Los pasillos para el público son de cerca de tres metros de ancho(...)

Contaba con tres puertas al Sur, tres al Norte, dos al Oriente y dos al Poniente. En la parte Sur.

(...) ostenta dicho edificio un pórtico de orden dórico griego. Sus columnas algo cónicas y hábilmente estriadas, descansan en basamento de gradería. Los capiteles y cornisamiento son de gusto.

Dentro de ese pórtico existen tres grandes puertas de hierro que dan acceso a las respectivas galerías del mercado.³²

A ese lugar luego se le conoció como el "Pórtico" donde se vendía: atole, tamales, café negro, tacos, pan(...)³³

El tianguis

Pero más importante que le mercado fijo ha sido en Toluca el tianguis que cada viernes desde la época prehispánica se establecía, hasta

hace muy poco, en la zona céntrica de la ciudad. En 1791 el tianguis se celebraba en la plaza mayor, pero como "(...) tanto que el gentío que ocurre a los teanguiz o ferias, que no cabe en la plaza del comercio, y se difunde por la Calle Real y la del maíz y otras".³⁴ Carlos María Bustamante, el 26 de septiembre de 1834, narra que:

Aquel día (viernes) lo era de mercado y pasé a verlo. Es abundantísimo de todo género de comestibles. Noté que muchas señoras madres de familia se presentaron para comprar lo necesario para sus casas (...) consultando a la economía del bolsillo y alivio de sus maridos, sin descocarles sus capitales en modas y perfumes.³⁵

El tianguis seguía un orden en su asiento todo esta "(...) situado y señalado En un lugar:"

(...) estarán las verdes hacinas de caña de azúcar, y a espaldas, en la calle paralela, los puestos de cal, tequezquite, ocotes y hongos. Las frutas y legumbres ocupaban el frente meridional del mercado 16 de septiembre. En la calle Juárez(...) las telas, vestidos y zapatos. En el lado poniente del mercado los puestos fijos de los saraperos y cesteros y contiguos, en una plazoleta empedrada, entre los viales de los puestos de fierro viejo, vendedores de papas y sombreros de palma.

Frente al atrio de la iglesia del Carmen, de la Plaza España, también con barracas la venta de fierros viejos estarán tendidos en el suelo, los puestos de loza de barro, ollas, cazuelas, jarros, macetas y juguetes (...) hay ventas de ranas, ajolotes, acociles, y pescado blanco, junto con berros, papas de agua, 'cabecitas de negro' y pápalo quelite (...) puestos de yerbas medicinales. A ras del suelo, sobre ayates (...) se muestra la mercancía. Hay aquí flores de azahar, manzanilla y tila; cortezas de encino y cuachalalate; pingüicas, cabellitos de maíz, toronjil, boldo, borraja, romero (...) y, completando esta farmacoepa popular, ojos de venado, cascabeles, trocitos de víbora, y polvos de concha nácar (...)³⁶

El expendio de ganado mayor, menor y de cerda. Los pajareros "(...) aprendices de Amantecas prehispánicos".³⁷

Esta variedad de coloridos era acompañado por el canto de las aves, el grito de los cochinos y el pregón de los comerciantes: "(...)Niñas, los chicharitos", "lleve usted huevos marchanta", "los chivatitos, los quintoniles", "Niña, mis zanahorias, mis nabos", "llévelos güerita", "fierros de pasaditos, pa luego, luego...". "aquí están las refregonas" pregona el que vende escobetas.³⁸

El tianguis al igual que el mercado fijo era surtido, en parte por los habitantes de los lugares cercanos, Bullock comenta en su viaje a Toluca

(...)el encuentro ocasional de pequeños grupos de indios que llevaban sus productos de pequeños ranchos al mercado de Toluca e inclusive al muy lejano de México(...) Sus cargas consistían generalmente de frutas, gallinas, guajolotes, papas, tejamaniles para los tejados de las casas y algunas veces carbón de leña. Por lo común llevaban a sus esposas e hijas, mujeres de mirada modesta y pudorosa, que portaban pesados bultos, además de los niños atados a sus espaldas(...)³⁹

El resto de las mercancías era llevada a la ciudad de Toluca por los arrieros, de quienes más adelante haré referencia.

Otros comercios

Otro combustible era la leña, esta se vendía por montones de zontles (400) de rajas.⁴⁰ Acerca de la leña en la memoria de 1878 se proporciona la cantidad consumida al año de leña en el Estado, la cual fue de 277, 239 cargas. El primer lugar en cuanto al consumo lo ocupó Ixtlahuaca y el segundo Toluca, que consumió 50,000 cargas.⁴¹ Como no contamos con más datos para poder hacer comparaciones y desconocemos la cantidad que consumía la industria sólo dejamos a Toluca con ese segundo lugar estatal. En cuanto a madererías hubo de dos a cinco entre 1895 y 1910.⁴²

Había otras tiendas sumamente especializadas como serían los estanquillos donde se vendían cigarrillos y puros; en el porfirato hubo dos. Además había papelerías, agencias de venta de máquinas de escribir y librerías.

Los vendedores ambulantes

Hasta ahora sólo hemos mencionado a los comerciantes establecidos pero había vendedores ambulantes en 1895 y 1900 eran el 3.86% y 3.85% respectivamente de la población ocupada en la circulación de mercancías.⁴³ La literatura decimonónica menciona en repetidas ocasiones a estos trabajadores.

A las viajeras extranjeras es a quienes mayor admiración causa este tipo de mercaderes. La Marquesa Calderón de la Barca en sus primeros días en la ciudad de México miraba con atención desde su ventana:

(...)hombres de color bronceados, que por toda vestimenta tienen un pedazo de frazada con la que se envuelven, y los cuales cargan ligeramente, sobre sus cabezas, vasijas de barro, precisamente del color de su piel de modo que parecen, en conjunto, estatuas de terracota; y en las vasijas llevaban dulces o blancas pirámides de mantequilla⁴⁴

Por su parte la Condesa Paula Kolonitz, veinte años después, comentaba:

(...)corren medio desnudos los indios, éste llevando sobre la espalda unas grandísimas jaulas en la cual se juntan uno contra el otro seis, siete o más papagayos; aquél corriendo por aquí y por allá ofreciendo frutas, dulce de membrillo, biscochos, castañas cocidas; otros vendiendo figuras de cera, objetos de oro y plata, peines de carey, ollas, utensilios de madera y con frecuencia también pobres colibríes, que pronto sucumben en su prisión(...)⁴⁵

Lo que también les sorprendía mucho era el pregón de estos vendedores; al respecto la Marquesa Calderón de la Barca escribe lo siguiente:

Hay en México multitud de gritos callejeros que comienzan al amanecer y no concluyen sino por la noche; y los lanzan centenares de voces desconcertantes que es imposible entender en un principio(...)al amanecer os despierta el penetrante y lamentable grito del carbonero:

—¿Carbón señor,? El cual, según la manera en que se le pronunciará, suena más bien: ¡carbónsió.! Luego cuenta el mantequillero

—¡Mantequilla, mantequilla a real y medio!

—Cecina buena, cecina buena; interrumpe el carnicero con áspera voz.

—¿ Hay sebo-o-o-o-o? Esta es la propaganda y melancólica nota de la mujer que compra desperdicios de cocina, y que se para delante de la puerta— En seguida pasa por enfrente la cambista, especie de india comerciante dedicada a los trueques, la cual canta:

—“Tejocotes por venas de chile!” ofreciendo de esta suerte una fruta pequeña, en cambio de pimientos picantes. — Por mi, que se haga.

Uno que parece buhonero ambulante entona el agudo triple del grito indio, —le grita al público, para que le compren agujas, alfileres, dedales, botones de camisa, cintas, bolas de hilo de algodón, espejillo, cuanto hay— Entra a la casa y prestamente le rodean las criadas, jóvenes y viejas, que le ofrecen la décima parte de lo que pide, proposición que él acepta de mucho regateo.

—Detrás de él aparece otro indio con tentadores canastos llenos de fruta que va enumerando por nombres, hasta que la cocinera o el amo de llaves no pueden resistir más tiempo y asomando la cabeza por la baranda, le dicen que suba con los plátanos, las naranjas, las granaditas y el resto de su malototaje.

Se oye una penetrante nota interrogativa, que indica la presencia de algo caliente que debe ser engullido con rapidez, no sea que se enfríe.

—“¡Gorditas de horno, calientes!” esto suena en un tono afeminado, agudo y penetrante:

Sigue el vendedor de papas:

—“¿Quiere papas de Puebla, papas de cinco varas?”

Hasta aquí los gritos matutinos. A medio día...

—“¡Pasteles de miel!” “¡Queso y miel!”

—“¿Requesón y buena miel?” ... En seguida hace su aparición el vendedor de dulces...

—“¡Caramelos de espuma, bocadillos de coco!”

Y después los vendedores de billetes de lotería, emisarios de la fortuna que gritan:

—“¡El último billete, el último que me queda, por medio real!”...

Déjase oír, a eso del atardecer, el grito:

—“¡Tortillas de cuajadas!” o bien

—“¿Quién quiere nueces?” a los cuales sucede el nocturno clamor de castañero:

—“¡Castaña asada, caliente!” y el tierno lamento de los vendedores de patos;

—“¡Patos mi alma, patos calientes!”

—“¡Tamales de maíz; etc, etc!”⁴⁶

En Toluca no hace muchos años se entonaban todo tipo de pregones vendiendo pescado blanco, chichicuilotos, fresas... Rodolfo García recuerda el del dulcero que siempre a una hora de la tarde “(..)se oía, lejano al principio, cada vez más y más claro, después un melancólico pregón:

—¡Tomaráaan dulces!”⁴⁷

También hay que recordar al pícaro vendedor Pito Pérez.

En aquellas canastas, lo mismo que las manos de los prestidigitadores, ocúltase todo un almacén: agujetas para zapatos, peines peluqueros y escarmenadores, broches de presión, tiras bordadas, medias de seda, polvo para la cara, hilo, lacre...

—“¿Eh, barrillero!, ¿traí rizadores?”

—“pregunta una muchacha que asoma por un postigo”.

—“¡ara todas las partes señorita!”

—“¿A como las medias?”

—“De seda natural a dos cincuenta?”

—“¿No me hace una bajita?”

—“Regaladas las llevas, niña, si yo te las pongo!”⁴⁸

Los arrieros

En 1791 había 40 arrieros en Toluca, 109 años después (1900) había en el distrito 530, en 1895 se habían registrado, a pesar del ferrocarril, 667.⁴⁹ Gustavo G. Velázquez afirma que:

Se podía decir que lo característico de los habitantes del Valle de Toluca fue el comercio con arrias, con recuas de burros y de mulas, con las llegaban hasta Esquipulas, en el sur de Guatemala, Acapulco, San Juan de los Lagos y otras partes famosas por sus ferias. Los vecinos de San Luis Mextepec, los vecinos de Capuluac, los de Tlacotepec y otros muchos que podían eludir el trabajo de las haciendas vivían de arrear recuas que transportaban

toda clase de mercancías: desde frutas tropicales hasta telas y loza de China de las que venían en las Nao, no menos que pescados y raíces medicinales.⁵⁰

Rodolfo García agrega a esto.

De Calimaya, arrieros-comerciantes iban con sus borricos hasta Acapulco en Semana Santa y Navidad, a traer pescado fresco, salado. Un mes duraba su correría quince días de ida y otros tanto de regreso. Pasaban por Tanango, Tenancingo, Ixtapan, Tonatico, Tetipac, Iguala, Chilpancingo, Tierra Colorada y Acapulco. Llevaban en sus borricos objetos de mercería que iban cambiando o vendiendo en las rancherías que tocaba su ruta. A su regreso, como producto de su trueque, recogían aves, huevos, frutas, piloncillo...⁵¹

La gran cantidad de población que se dedicaba a la arriería se debía a que, “En el siglo anterior, por lo que hoy es el territorio de nuestro estado atravesaban cuatro importantes caminos: el de México-Veracruz, el de México-Toluca, el de México-Acapulco, y el México-‘Tierra Adentro’; que llevaba a Paso del Norte y Guadalajara.”⁵²

Abel Juárez Martínez describe cómo era el oficio de los arrieros:

(...)la lucha por la vida(...)ruda y difícil(...)grandes caminatas arriando a sus bestias y yendo al paso de ellas con infinidad de peripecias al enfrentarse al clima insalubre, a las fieras y a los bandoleros. La rapidez con que estos trabajadores hubieran deseado transitar con sus recuas, era impedida por el mismo terreno escarpado y fangoso que a veces les aumentaba la jornada no sólo en horas sino hasta en días(...) El mayordomo que apuraba sus atajos no sobrepasaba los veinte kilómetros de camino trotando que generalmente avanzaba una mula diariamente.⁵³

(...)el oficio de arriero requería un largo aprendizaje, donde el novato debería de aguantar con calma los fuertes regaños de los arrieros de mayor jerarquía y más antiguos en el oficio. Estos regaños regularmente eran palabras mal sonantes o impropios; de aquí que (hasta la actualidad) al que se expresaba con palabras soeces se les dice que parece arriero.⁵⁴

El ascenso debía ganárselo en el trabajo así es que empezaba como atajador y su labor consistía en vigilar que las mulas no salieran del atajo, controlar a la bestia que con una campana conducía al atajo, generalmente era una yegua sin carga.

Otro trabajador era el Sabanero, encargado de proporcionar agua y pienso a las mulas y un lugar de descanso. También les colocaba el tapojo para inmovilizarlas y que no tiraran la carga.

El cargador era otro especialista que vigilaba el orden de colocación de los fardos, asignaba números a las bestias y levantaba inventario de la mercancía. También se encargaba de colocar suaderos, cinchos y aparejos en general, se percataba de que no fueran flojos o apretados y estaba a una fase de convertirse en arriero.

El mayordomo era el administrador o dueño de los animales, distribuía salarios y regalías y era el responsable de la entrega de la carga al destinatario. Demostraba su rango en la vestimenta y cabalgadura.

Portaba el mejor de los caballos con sus avíos de primerísima calidad, silla vaquera con un incrustación de plata de Taxco, fuste de los Altos de Jalisco, frenos y espuelas de Amozoc, reata de Lechuguilla de San Juan del Río y de la hacienda Jalisco, cuarta tejida de piel blanca. Su traje personal lo constituía un sombrero de fieltro o paja con ala ancha y copa baja luciendo chapetones de plata de diversas figuras, (...)su chaqueta corta de paño de gamuza con puños y bolsas bordadas con seda o estambre, pendían de sus hombreras flecos de seda o cordones de plata, siempre llevaba consigo una bufanda tejida. Completaba el vestir su traje una calzonera de fieltro o gamuza y las botas que cubrían hasta la pantorrilla de piel gruesa de venado(...)

El arriero debería vestir con discreción para que resaltara más la posición del mayordomo(...)⁵⁵

Desde luego, que después de un viaje largo su apariencia no era de lo mejor

(...)con el oscuro rostro empolvado hasta simular de blanca ceniza la áspera barba y las gruesas cejas, vestidos casi siempre con la abierta calzonera y, el fuerte algodón de cuero, algunos además con el jorongo de tosca jerga, montados los atajadores en escualidos caballejos y los demás avanzando a pie, con el azote de cuero en agitación continua sobre las ancas y cuellos de las pacientes bestias, cuyo paso tratarían de acelerar o detenerse con imprecaciones insultantes lanzadas al aire con toda la fuerza de sus pulmones.⁵⁶

Había otros trabajadores que se ocupaban de transportar los productos de un lugar a otro, estos eran los huacaleros los cuales transportaban sobre sus espaldas y cabeza guardados en jaulas o en huacales los siguientes productos "pollos, huevo, queso, requesón, cecina, frutas, cazuelas, jarros, ollas".

Otros comerciantes en pequeño que con uno o dos borricos "(...)iban a las rancherías y aldehuelas del sur de estado (llevaban) loza de barro y peltre, objetos de mercería, y encargos de las zagalas.(...) Iban a Malinalco(...) Hacían dos o tres jornadas de ida y vuelta traían fruta de la región y tomates y jitomates".⁵⁷

Había un intenso tráfico comercial con los centros mineros de Temascaltepec, Sultepec y Zacualpan y las numerosas rancherías del sur de estado.

También había carretoneros 171 en 1895 y 72 en 1900, pero estos únicamente transitaban por las carreteras y éstas, sabemos, eran muy pocas.

Cabe la pregunta ¿Qué otras mercancías, además de las ya mencionadas, transportaban todos estos trabajadores?. La memoria de José Vicente Villada, de 1889-1893 después de calificar a Toluca como el centro comercial del Estado nos dice:

Los principales géneros en que comercia son las mantas blancas y estampadas, tejidos de lana del país y extranjeros, tejidos de seda, alfombras, hilazas, casimires de todas clases, hilos de carrete y de bolita, plaids, ponchos de seda, sarapes de estambre, frazadas cobertores y algunos otros(...)entre las mercancías de mayor importación se encuentran: azúcar, aguardiente, piloncillo y panela, cascalote, y queso de la Barca y de Huetamo, chiles secos, de varias clases, carnes saladas, sebos americanos y de San Luis, tabaco en rama y labrado, vinos y licores del país y extranjeros, algodón y lana, café, garbanzo y otros; drogas tintoriales y medicinales, efectos de mercería, ferretería, pieles crudas y curtidas. Las semillas producidas por su agricultura, las harinas de sus molinos, los tejidos de lana y algodón, las maderas, raíz de zacatón y el ramo de tocinería son los principales elementos de exportación que sostiene sus transacciones mercantiles con México, Veracruz, Puebla, Morelos, Hidalgo, Michoacán y otros estados del interior.

El ramo quesería, la producción de mantequillas, las pieles de reses y engorda de cerdos, son artículos de exportación que generalmente se consumen en la capital de la República.

Las empresas zacatoneras y la compañía quesera de esta ciudad, sostienen relaciones con algunos puntos de Europa para donde remiten sus productos e importan maquinarias y otros artículos(...)⁵⁸

Finalmente dentro de los comerciantes, estarían los corredores. En 1900 había 20, 18 eran varones y dos eran mujeres. Desconocemos qué géneros mercantiles desempeñaban, suponemos que la mayor parte se dedicaría a los bienes raíces, pero también pudieron estar en otros negocios, como Doña Bibiana personaje de *Los bandidos de Río Frío* que tanto tenía relaciones con la aristocracia, quien le encargaba sus alhajas para que las llevase al montepío o bien un regalo discreto a cierta belleza; como las tenía con los "pobres infelices", a quienes compraba

cuando estaban en apuros, plata, oro y piedras preciosas. También se ocupaba de vender alhajas en abonos semanarios.⁵⁹

Relacionado con el comercio estarían los cargadores, que eran los encargados de transportar dentro de la ciudad, el resultado de las diversas compras de la población; así como descargar y llevar a su destino las mercancías transportadas por arrieros, carretoneros y principalmente, desde la aparición del ferrocarril, su carga.

Las diligencias

Dentro de los servicios y relacionados con los anteriores estarían el transporte de personas de México a Toluca por ser una vía muy transitada "(...) era atendida por un regular servicio de diligencias", así anunciado en un diario de la época: "Para Toluca: todos los días menos los domingos, cinco pesos cada asiento, y el equipaje que pase de una arroba para cada pasajero, pagará a razón de ocho reales por arroba llegará el mismo día de la partida. Registro Oficial. México, 20 de octubre 1831".⁶⁰

Este mismo servicio que fue utilizado por Bustamante en 1834, en 1840 lo fue por la marquesa Calderón de la Barca.

En 1877 hacían el servicio a Toluca tres líneas de diligencias la más importante era **Diligencias Generales**. "Recorrían el camino ocho diligencias, casi siempre pletóricas de pasajeros. Alcanzaban una velocidad media de quince kilómetros por hora, y el precio del pasaje era de uno a dos pesos".⁶¹ Poco después el ferrocarril vino a sustituir una parte importante de la labor de las diligencias.

Notas

1. **Memoria que el Secretario de Hacienda ciudadano Manuel de Sota y Riva, dejó al Honorable Congreso del Estado de México, los días 24 y 26 de marzo de 1852.** Tip. de J. Quijano, Toluca, 1852. **Concentración de datos estadísticos del Estado de México.** Oficina Tipográfica del Gobierno en la Escuela de Artes y Oficios, Toluca, de 1898 a 1910.
2. Payno, Manuel, **Los Bandidos de Río Frío**, Porrúa, México, 1971, p. 545.
3. Romero, Rubén J. **Apuntes de un lugareño**, Populibros "La Prensa", México, 1955, p. 11.
4. Romero, Rubén J. **La vida inútil de Pito Pérez**, Porrúa, México, 1975, p. 61.
5. Romero, Rubén J. **Apuntes...** p. 12.
6. Garrido, Isauro M. **La ciudad de Toluca**, Gobierno del Estado de México, Toluca, 1986, p. 82.
7. **Memoria que el Secretario de Hacienda...** **Concentración de datos estadísticos... 1898-1910.** Garrido, op cit.
8. Romero Quiroz, Javier. **La ciudad de Toluca. Su historia**, Gobierno del Estado de México, Toluca, 1973, pp. 56-69.
9. **Ibidem**, p. 57
10. Meyer, Brantz. **México lo fue y lo que es**, FCE, México, 1957, p.80.
11. **Concentración de datos estadísticos...** Garrido, op. cit., p. 85 y Margarita García Luna, **Toluca en el Porfiriato**, Gobierno del Estado de México, Toluca, 1985, p.248.
12. Payno, op. cit., pp. 388-389.
13. **Memoria que el Secretario de Hacienda...**, y Garrido, op. cit., p. 83.
14. **Memoria que el Secretario de Hacienda...**, y **Concentración de datos estadísticos...**
15. **Concentración de datos estadísticos... 1898-1910**
16. Garrido, op. cit., p. 83.
17. Museo de Antropología e Historia, Instituto Mexiquense de Cultura, Pieza del mes de Mayo, **Cerería del Sagrado Corazón de Jesús**. Portal Reforma. 122-A.
18. Garrido, op. cit., p.83 y García Luna, op. cit., p.247.
19. Información proporcionada por la Señora María del Carmen Zenil de Izquierdo, marzo de 1992.
20. Payno, op. cit., p. 389. El carbón era tan usado que cualquier niño entendía las adivinanzas de "fui al mercado compre negritos llegué a casa y se pusieron coloraditos"; hoy hay que explicárselos.
21. Romero Quiroz, op. cit., pp. 58 y 69. **Memoria que el Secretario de Hacienda...**, Garrido, op. cit., p. 82, García Luna, op. cit., p. 246. Las Concentraciones Estadísticas mencionan hasta 16.
22. Fernández de Lizardi, José Joaquín, **El periquillo sarniento**. Porrúa, México, 1992, pp. 230-231.
23. Pérez, Ramón, **Estampas toluqueñas**, Editorial del Gobierno del Estado de México. Dirección General de Hacienda, Toluca, 1974, pp. 171-172.

24. Velázquez, Gustavo G., "González Arratia, el constructor de Toluca" *Altiplano*, Toluca, Dirección de Patrimonio Cultural, Año I, No 4, enero-marzo, 1985, p. 59.
25. Bustamante, Carlos María de, *Viaje a Toluca en 1834*, Gobierno del Estado de México. Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, México, 1969, p. 55.
26. Salinas, Miguel, *Datos para la historia de Toluca*, Ediciones del Gobierno del Estado de México, Toluca, 1987, p. 272. Salinas reproduce el "Calendario de las Señoritas Mexicanas para el año de 1841" de Mariano Galbán.
27. Baranda, Marta y Lía García (Compiladoras) *Estado de México. Textos de su historia*, Gobierno del Estado de México - Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Toluca, 1987, T. II, p. 442.
28. García Gutiérrez, Rodolfo, *Cosas de Toluca*, Gobierno del Estado de México - H. Ayuntamiento Constitucional, Toluca, 1985-1987. p. 53
29. Zúñiga, Horacio en Mario Colín, *Toluca, crónicas de una ciudad. Antología*, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, México, p. 142.
30. Bustamante, *op. cit.*, p. 55.
31. Baranda y García, *op. cit.*, T. II, pp. 443-4.
32. *Ibidem*, T. II, p. 443.
33. García Gutiérrez, *op. cit.*, p. 145.
34. Romero Quiroz, Javier, *La ciudad de Toluca. Su historia*, Gobierno del Estado de México, México, 1973. p. 57. Aurelio J. Venegas. *Guía del viajero en Toluca*. Menciona como días de mercado domingo, miércoles y viernes. Baranda y García, *op. cit.*, T. II, pág. 442.
35. Bustamante, *op. cit.*, p. 51
36. García Gutiérrez, Rodolfo, *El Valle de Fray Andrés*, Instituto Mexiquense de Cultura, Toluca, 1989, pp. 98-102.
37. Romero Quiroz, Javier, *El Estado de México. Guía*, Ediciones del Gobierno del Estado de México, México, 1967, p. 320.
38. Hernández Terán, Julia, "El mercado de Toluca" en Mario Colín. *Toluca...*, *op. cit.*, pp. 251-253.
39. Baranda y García, *op. cit.*, T. I, p. 95.
40. Payno, *op. cit.*, p. 389.
41. *Memoria presentada a la H Legislatura del Estado de México por el C. Gobernador General Juan N. Mirafuentes correspondiente al primer año de su administración*, Imprenta del Instituto Literario, Toluca, 1878, p. 113.
42. *Concentración de datos estadísticos...*
43. Dirección General de Estadística a cargo de Antonio Peñafiel, *Censo General de la República Mexicana verificado el 20 de octubre de 1895*, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México, 1899. Dirección General de Estadística a cargo de Antonio Peñafiel, *Censo General de la República Mexicana verificado el 28 de octubre de 1900*, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México, 1901.

44. Calderón de la Barca, *La vida en México*, Editora Nacional, México, 1967. T. I, pp. 79-80.
45. Kolonitz, Paula, *Un viaje a México en 1864*, Secretaría de Educación Pública, México, 1976, p. 114.
46. Calderón de la Barca, *op. cit.*, T. I, pp. 98-100.
47. García Gutiérrez, *Cosas de Toluca*, p. 145.
48. Rubén Romero, José, *La vida inútil de Pito Pérez*, p. 146.
49. Romero Quiroz, *La ciudad de Toluca*, p. 76.
50. Velázquez, Gustavo G., *Toluca de ayer*, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, México, 1972 p. 192.
51. García Gutiérrez, *El valle de Fray Andrés*, p. 143.
52. García Gutiérrez, *Cosas de Toluca*, p. 71.
53. Juárez Martínez, Abel, "La arriería en Xalapa", *Anuario II*, Centro de Estudios Históricos, Facultad de Humanidades, Universidad Veracruzana, p. 42.
54. *Ibidem*.
55. *Ibidem*, pp. 44-45.
56. García Gutiérrez, *Cosas de Toluca*, p. 72.
57. García Gutiérrez, *El valle de Fray Andrés*, p. 143.
58. *Memoria de la Administración Pública del Estado de México presentada a la XV Legislatura por el Gobernador Constitucional General José Vicente Villada. Cuatrienio de 1889 a 1893*, Imprenta, Litografía y Encuadernación de la Escuela de Artes y Oficios, Toluca, pp. 333-334.
59. Payno, *op. cit.*, p. 483.
60. Bustamante, *op. cit.*, p. 46 (n).
61. García Gutiérrez, *Cosas de Toluca*, p. 67.



Universidad Autónoma del Estado de México
UAEM

ISBN 968-835-685-9



9 789688 356852

2001 AÑO DE LA
UNIVERSIDAD PÚBLICA
MEXICANA



2001 - 2005